

Una sola Salud, ¿una sola Farmacología?

Antonio Rodríguez Artalejo

Catedrático de Farmacología. Departamento de Farmacología y Toxicología. Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid

A partir de una experiencia profesional que ha transcurrido casi a partes iguales en varias Facultades de Medicina (Autónoma de Madrid, Lleida y Valladolid) y en una de Veterinaria (Complutense), me atrevo a tratar sobre las semejanzas y diferencias entre la farmacología humana y la farmacología veterinaria.

Una sola Salud” supone una visión integradora de los múltiples determinantes de la salud pública que se ha traducido en un enfoque multidisciplinar y amplios espacios para la colaboración interprofesional...

El concepto de “Una sola Salud” (“One Health”) hace hincapié en la estrecha relación entre la salud humana, la salud de los animales y la “salud” del medio ambiente, hasta el punto de considerarlas un todo. Se trata de una noción muy arraigada en la profesión veterinaria, cuyo lema “hygia pecoris, salus populi” refleja la importancia para la salud humana del bienestar animal. “Una sola Salud” supone una visión integradora de los múltiples determinantes de la salud pública que se ha traducido en un enfoque multidisciplinar y amplios espacios para la colaboración interprofesional, como pueden ser los relacionados con las enfermedades zoonóticas, la resistencia a los antibióticos o la seguridad alimentaria. La colaboración interprofesional además de aumentar la tasa de éxito en la resolución de problemas complejos, unifica la visión de lo mismos. Por ello, he querido servirme del concepto “Una sola Salud” para introducir de forma quizás provocadora la pregunta, ¿Una sola Farmacología?

A primera vista podría considerarse que hay dos farmacologías distintas, la humana y la veterinaria, en razón de que el fin último de las mismas es el de

mejorar la salud de especies animales tan aparentemente lejanas entre sí como el *homo sapiens* y las principales especies de interés veterinario. En efecto, la diversidad de especies de las que se ocupa la veterinaria convierte a la farmacología veterinaria en una farmacología comparada, lo que la dota de una visión realmente amplia. Además, la farmacología veterinaria se ocupa de la utilización de los fármacos para la optimización de las producciones ganaderas y de evaluar los residuos de tratamientos farmacológicos en alimentos de origen animal y en el medio ambiente. Por su parte, la farmacología humana tiene una visión circunscrita a la especie humana, por lo que despierta mayor interés social, mueve muchos más recursos y, consiguientemente, avanza más rápido.

Pero para alcanzar su fin último, la farmacología humana y la veterinaria recurren a estrategias y transitan por caminos en buena medida comunes. Especialmente durante el proceso de descubrimiento y desarrollo inicial de los fármacos. Así, las dianas terapéuticas y los mecanismos de acción de los principios activos de un gran número

Para alcanzar su fin último, la farmacología humana y la veterinaria recurren a estrategias y transitan por caminos en buena medida comunes...

de los medicamentos de uso veterinario son los mismos que los de uso humano. No en vano las respuestas a las preguntas que los farmacólogos básicos se hacen resultan frecuentemente aplicables a una diversidad de especies animales. Sin embargo, las respuestas a las preguntas que los farmacólogos clínicos se hacen, sí que distinguen entre especies y, a veces, entre razas, que además pueden presentar patologías propias. Las enfermedades infecciosas son un buen ejemplo de ellas. Pero los métodos seguidos para responder a esas preguntas (análisis y simulación farmacocinética, ensayo clínico, farmacovigilancia, etc.) son comunes a la farmacología veterinaria y a la humana. Los caminos de la farmacología humana y de la farmacología veterinaria divergen cuando dan el salto desde las preparaciones *in vitro* y los modelos en animales de experimentación *in vivo* a las especies destinatarias de los medicamentos. Me gusta pensar que se apartan para ampliar el radio de acción y así extender el estudio de los fármacos a las especies animales y contextos más diversos.

La noción de dos farmacologías distintas se ve reforzada por la existencia de libros de "Farmacología Humana" y de "Farmacología Veterinaria", dirigidos a públicos distintos. La consulta frecuente de esos libros me ha llevado a comprobar que se trata de productos más parecidos de lo que sus compradores habituales pudieran creer. Al leerlos casi todo en ellos resulta familiar y, por eso mismo, se aprecia mucho lo que los diferencia.

Pero una cosa es la farmacología y otra los farmacólogos. Las personas tendemos a construir nuestra identidad a base de resaltar las diferencias con los otros. Es algo natural a nivel personal y también profesional, donde establecer diferencias es útil porque ayuda a configurar intereses particulares y delimitar competencias exclusivas. En la identidad de los farmacólogos se entremezclan elementos subjetivos y objetivos, relacionados con la etapa formativa, que incluye de modo fundamental la profesión de cada uno,

y el ejercicio profesional, que puede desarrollarse en ámbitos muy diversos. Ese cúmulo de vivencias condiciona la forma de entender la farmacología y frecuentemente acentúa las particularidades de la vertiente que cada cual cultiva.

La misión de la Sociedad Española de Farmacología (SEF) es la de promover la ciencia que le da nombre. La visión de la SEF es la de ser punto de encuentro de los farmacólogos. De todos los farmacólogos y de cada uno con su circunstancia. Y para ello disponemos de esta revista y de los congresos anuales de la Sociedad. Ambos ámbitos son idóneos para trasladar los variados puntos de vista de los farmacólogos sobre nuestra ciencia y hacerlo al margen de intereses laborales y profesionales que tratan de amoldar lo que se mira a la mirada del observador. Ojalá que desde miradores inevitablemente distintos seamos capaces de reconocer un mismo paisaje.